



REVISTA ALCANTARILLA

MARZO 2021



NVLIRMN24

Florecita Rockera, José Alonso Aramburo Ortiz, Mazatlán

Concejo Editorial

Antonio Roderici

Julio Zatarain

Lucas Velarde

Corrección de Estilo

Julio Zatarain

Diseño de Arte

Adolfo Carvajal

Visita nuestras redes:



Revista Alcantarilla



alcantarillamzt



revista_alcantarilla_mzt



Contenido

Un piso más alto, Carolina Vega	3
Propuestas, Darinel García	3
La nota roja, Armando G. Ureña	4
El vestido de Ale, Arturo J. Flores	5
Cháchara literaria, Diego Malaparte	6
Abelina, Andrea Lozano	8
Geografía, Martín Estrada	8
Hipótesis, Jaqueline Bonilla	9
Requiem para una extinción, Betty Fernández	10
El palo prieto: un silencioso emblema mazatleco en riesgo, Guillermo Millán	11
Roto/Quemándose, Marcelo Raúl Lizárraga De Gyves	12
Hilaridad Carnavalesca, Linda Ibarra	13
Duda, Carlos Bravo	13
El Muertito, Abel Cortéz	14
Ser imbécil, Andrea Guevara Gómez Llanos	15
¿No basta odiar?, Melly Peraza	16
Fragmentación, Flor Estrada	17
Poesía, Luis Marchena	18
Paréntesis necesario, Sonido Prohibido	19

Un piso más alto

Carolina Vega, Mazatlán, 2000

Fue una mañana lluviosa cuando Palía cayó del tercer piso. En poco tiempo la noticia llegó a oídos de toda la escuela, y al verla inmóvil, todos pensamos que estaba muerta. Luego llegó una ambulancia y terminó el espectáculo: la subieron a una camilla y los maestros nos llamaron de vuelta a clases.

Durante la tarde nos enteramos que seguía con vida y sólo había perdido la memoria, así que aproveché para hacerme su amiga y acompañarla a casa después de la escuela. Tenía que verlo con mis propios ojos: cuando pasábamos junto a Eric, ella no parecía recordarlo. Tampoco podía acordarse de mí, pero esa es la mejor parte. Ahora Eric será mío y antes de que los recuerdos vuelvan a su mente, me aseguraré de empujarla desde un piso más alto.

La nota roja

Armando G. Ureña, Torreón, Coahuila, 1991

Sobre la acera yace la sangre de alguien desconocido y por tanto un ser sin importancia, un desafortunado que le tocó pasar en el momento menos indicado. La gente se asoma, cuchichea, mete sus dedos en los agujeros de bala, de las paredes, del cuerpo. Mancha sus suelas del líquido carmesí y la esparce de una calle a otra como si nada, del centro de la ciudad a las periferias pintando de rojo la ciudad entera. Autos vienen, persona van, los policías se entretienen. Todos vieron, nadie vio.

“Hagan espacio” dicen, “HAGAN ESPACIO” gritan, todo para observar un espectáculo finiquitado. Mañana será cosa de otro día, fuera de las maravillas de este mundo de nota roja, pero por ahora agolpados frente a un cadáver y la sangre derramada que se va por la coladera, mientras en tumulto exudan un morbo babeante. ¿Qué se puede esperar si es lo que busca la ciudad expectante? Noticias con las que entristecerse, enojarse y quizá en un futuro no muy lejano alegrarse.

Puedo imaginar los titulares, en aquellos periódicos de nota roja, y entre más los imagino más gracia me da: “SE FUE CUANDO SE VINO”, sin embargo eso está mal, no te debes burlar de los muertos, bueno al menos eso dicen, porque igual me estoy riendo. El día en que a alguien se le ocurra censurar las fotos de los cadáveres, el día en que un quejoso decida que no es bonito poner descabezados en las portadas, ese será el día en que los periódicos se irán a la mierda, excepto por esas páginas dobles con esas chamaconas en paños menores.

Dejará de tener sentido para un transeúnte como yo que se dirige por emociones, no razones y siendo así ¿cómo es que yo voy a dar opiniones? ¿Cómo voy a juzgar, si no es por simples emociones? Déjale las razones a los que piensan ¡Denme emociones! ¡Excítenme! Cinco, diez, quince. Los segundos avanzan. Quince, diez, cinco, la gente que se desvanece de la escena. Sólo quedamos los que pedimos, los que exigimos emociones sin censura.

El ruido también se extiende, también es pintura. Un teléfono descompuesto que baña la ciudad. Así es más divertido. El ánimo voraz disminuye como el ruido que hacen las balas a lo lejos y la gente esa recuerda que tiene vidas que penden de un hilo. Toman sus motocicletas, suben a sus autos, encienden sus cigarros, retoman sus compras o vuelven a sus trabajos y yo me

El vestido de Ale

Arturo J. Flores, CDMX, 1978

La humanidad ha librado batallas memorables. Los soldados de la Segunda Guerra Mundial por ejemplo, que derrotaron al nazismo. Pero qué decir de quienes pelean contra una adicción o los que, como en este momento, luchan contra sí mismos.

Anoche, Ale me invitó a dormir con ella.

Bueno, eso es inexacto. Nos bebimos unas cervezas, escuchamos unas canciones y como ya era muy tarde, me dejó quedarme a dormir en su casa.

—Muchas gracias por prestarme tu sillón— le agredí, mientras sopesaba aquella región donde imaginé que pasaría una de las noches más tortuosas de mi vida. Sólo a unos metros de Ale, que dormiría recostada en su cama.

Pero ella quiso que fuera aún peor:

—Vente conmigo a la cama. Es lo bastante grande. Además, hay confianza, ¿no? Somos amigos.

Aquellas frases me atravesaron como espadas. La confianza no se le debería a tener los truanes que como yo, poseen una imaginación que se manda sola.

Ale debería desterrar la palabra “amigo” de su vocabulario. Es lo mismo que encerrar a un licántropo en una jaula para perros.

Ya sabía lo que significaba su propuesta: *yo no iba a poder dormir*.

Me tocaría pelear una batalla más dura que la de los soldados de la Segunda Guerra, los adictos y quienes luchan contra su propia imagen reflejada en el espejo.

Soportaría durante la noche la indecible tortura de saber que su cuerpo reposaría a mi lado, que sus piernas serían el nido en el que no podría acurrucarme, que no bebería de su vino por más que se añejara dentro de su boca y que tampoco podría besar sus tatuajes, como se besa en la mano a los santos.

Lo peor fue que por la confianza que nos teníamos, Ale se durmió con el vestido puesto. El que dejaba asomar la línea de su escote. Ese abismo exquisito de piel donde me hubiera suicidado si me lo permitiera. El vestido que apenas se volteó para empezar a soñar, se levantó hasta dejarme ver la brevedad de su ropa interior. Una que mis dientes jamás tendrían el placer de romper.

Lo que Ale no contaba es que yo iba a soñar con el diablo.

Y me propondría un trato: apoderarse de mi alma a cambio de que desapareciera su vestido.

Por supuesto, acepté.

Tal vez Ale me perdonaría, porque entre nosotros había confianza y éramos amigos.

Lo que el Diablo no me dijo al principio es que sería yo quién haría desaparecer el vestido. Me iba a tardar, así que empecé cuanto antes. Tendría que comérmelo. El demonio me aseguró que Ale no despertaría mientras yo devoraba la tela aquella que me separaba de su piel. Mastiqué toda prisa, tragándome esos hilos malditos que cubrían su belleza. Cuando liberé su ombligo estuve a punto de besarlo, pero preferí esperar a que el vestido completo se enjugara entre los

digestivos. La parte más difícil fue tragarme la tela que cubría el nacimiento de su pecho.

Pero al final, me lo comí. No quedó del vestido de Ale sino un recuerdo. La contemplé desnuda en toda su magnitud. Deseé con toda mi alma ser un tatuaje para que me llevara pegado a su cuerpo.

Ale abrió los ojos y así desnuda, se levantó de la cama.

Frente a mis ojos, su culo eclipsó el sol.

Buscó por todos lados su vestido y no lo encontró. Tampoco a mí, por más que me gritaba que no me escondiera, que estaba bien si quería hacer el amor. Yo también le gustaba.

Le hubiera gritado que me comí su vestido y que encantado retozaría entre sus piernas. Pero los bichos no hablan y el Diablo me había convertido en polilla.

Cháchara literaria

Diego Malaparte, Iztapalapa, 1994

Cuarentena

Aseo a profundidad

Leer por las tardes

Cocinar mejor

Avanzar la tesis

Encontrar música nueva

Entrenar para que el perro orine donde el gato

Cursos en línea de nado sincronizado

Actualizar CV

Escribir una novela

Escribir un cuento

Ya de menos un poema

Mejorar con el perreo

Incrementar mi ki

Alinear los chacras

Manicure

Pedicura y exfoliación

Y Žižek hablando del covid-19 y el capitalismo.

Quizá, mirar series

Practicar Yoga

Apapachar al gato, apapachar al perro,

Ver memes

Tatuajes caseros

Retomar la flauta de pan

Practicar dibujo en paint

Echar hate en twitter

Películas de virus

Películas de pandemias

Películas de zombies

Esos gringos solo salvan al mundo en el cine.

Intento escribir

Qué escribir (?)
me pregunto.
Tu,
que eres poesía
Y por eso lees
Poemas
Y te tomas fotos
Con ellos,
dime
cuando lees algo
¿cómo sabes que es un poema?
qué te dice
esto
que estoy leyendo ahora
es poesía
y esto no.

A los fanáticos

No me estimen tanto,
les digo
que todos cagamos igual,
que si bien
unos
tenemos los piojos + encarnados
que otros,
todos sangramos cuando nos cortan
y reímos en las buenas.
No se dejen impresionar por mi porte a lo Wilde,
sabrán que ahora soy + popular que Jesús,
+ bichote que Bad Bunny®,
pero hubo un tiempo de hoteles de paso,
de pedir fiado y blogs digitales.
Me regresa la vergüenza cada que recuerdo
que mi poesía es un terreno baldío
que se me caen los versos de los pantalones rotos
que se me asoma la literatura
por la entrepierna.

Ayuda

Dios mío,
ayúdame a no perderme
y, sobre todo,
a no encontrarte.

Abelina

Andrea Lozano, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1995

La mudez precede al grito distorsionado tras el auricular.

Sudas frío, virando la cabeza de un lado al otro del imponente callejón anverso a tu casa.

Una sola vez hablaste con ella. De hecho, no la conoces de nada. Intercambiaron números tras ese viaje donde platicaron durante todo el trayecto de ida. Fue amable contigo.

Marcas de vuelta. Nada: el teléfono está ahora desconectado. Tal vez fue una equivocación, eso te dices sin convencerte del todo.

Pero se oía tanto ajeteo...

Seguro llamará de vuelta, si acaso necesita algo. Eso crees al regresar a la calidez de tu hogar.

Lejos de ti, una chica clama tu atención.

Geografía

Martin Estrada, Durango, 1994

La geografía de la lluvia es lenta
igual que pasar mi dedo por tu espalda
cada charco es un recuerdo
atrapado en el espacio tiempo de la noche
el relieve del cigarro es lento
como esperar a que ya sea mañana
cada colilla es un árbol
ardiendo en el bosque del domingo
la geografía de la lluvia es lenta
como el relieve del cigarro
yo sigo sin saber porque los domingos
los charcos no saben cómo evaporarse
y el bosque no sabe cómo dejar de arder.

Hipótesis

Jaqueline Bonilla, Durango, 1999

“Solo sé, que sí sé, me desaparecen”-Anónimo

20 de agosto del 2018

7:30am

Empiezan a abrirse ilusionados sus ojitos, esperan su primer día de clases.

8:00 am

Revolotean por todo el patio cívico, princesas, guerreros, astronautas y aquellos simpáticos dinosaurios que están estrenando la escuela primaria.

8:30 am

El timbre comienza a gritar y las aulas custodian las esperanzas

9:00am

En el salón de 1ºA, la silla grande está vacía, sin embargo, todos los banquitos están llenos, esperan emocionados, mecen sus piecitos, extrañan los colores del preescolar.

9:45 am

La inquietud los venció. Las hipótesis se condensan en el aire.

“Tal vez, se quedó dormido” “Quizá no le avisaron que era hoy” “Tal vez, como ya somos grandes, no lo necesitamos”

...

Pasaron días, se hizo costumbre que los ojitos espieran por la ventana.

Pasaron meses, la desesperanza comenzaba a tener forma.

Pasaron un par de años, en el aula de 1ºA él, nunca llegó.

Se condensa el dolor en todo México, hoy a 43 aulas les falta su maestro.



Requiem para una extinción

Betty Fernández, Chile, 1976

La atragantada herida mascullando,
embravecida, desarticulando un planeta.
El ojo terrestre, balbucea, petrificado,
en tanto el horno, no se abra para ellos.
Alimentamos al CO₂, como a un chanco para el matadero.
Orangutanes de indonesia lloran sangre,
con los ojos palidecidos e hirviendo en fuego,
llamas extendiéndose por troncos añosos,
que escupen una bomba de dióxido de carbono.
Las autoridades, mastican el soborno, saboreando el lucro.
Terrenos arrasados, ovillando naturaleza en extinción.
Del crimen, extendidas plantaciones de palma,
el aceite más barato del mundo,
el veneno más disfrazado del mundo,
inyectado en cada alimento de supermercado.
Colgate-Palmolive, General Mills, Hershey,
Kellogg's, Kraft Heinz, L'Oreal, Mars, Mondelez,
Nestlé, PepsiCo, Reckitt Benckiser, Unilever,
Danone, Ferrero, Johnson & Johnson y Procter & Gamble.
Caníbales, enlodados en coágulos,
carroñeros succionando vida.
Los hermanos Coch, patanes imperialistas,
protegiendo sus combustibles fósiles,
comprando a congresistas,
catapultando hordas, farsas y asesinatos.
Supremacía a perpetuidad, imponen.
Groenlandia, moribunda, vomita mantos blancos,
resurge el metano,
desde la mítica Revolución Industrial, nos corroe.
Consumimos carne a destajo,
parrilladas humeantes, destilando risas,
en tanto, millones de bovinos, en extensas praderas,
rumiando y emitiendo flatulencias de metano.
Gases de invernadero, horadando la herida,
perforando la llaga, hasta masacrarla una y otra vez.
Islas inundadas, flora aVque no drena los sesos a la conciencia.
El infierno, flameará en nuestros cuerpos,
el hielo se enquistará en nuestras venas,
abombando los ojos a la miseria,
a la omisión,
al libertinaje imperialista y comercial,
de un mundo,
tu mundo, que aún veo suspirar, en tu ojo.

El palo prieto: un silencioso emblema mazatleco en riesgo

Guillermo Millán Otero

En la ciudad de Mazatlán, algunas colonias como el venadillo, el conchi, Lomas del ébano, tienen algo en común, llevan los nombres de árboles que crecen de manera natural en la región. Otro ejemplo destacable, es el de la colonia Palos Prietos, la cual, tiene el nombre de una de las especies arbóreas más representativas de la flora de mazatleca, la *Piranhea mexicana*, conocida comúnmente como “palo prieto”. Sin embargo, ahora se encuentra sumamente afectada, por acciones humanas como la tala y el cambio de uso de suelo para fines agrícolas, ganaderos y de desarrollos inmobiliarios.

El palo prieto es una especie que pertenece a la familia Euphorbiaceae, que puede llegar a crecer hasta más de 10 m y tener un tronco de casi un metro de diámetro. Su madera es muy dura y la corteza es escamosa y moteada de colores pardos a grisáceos. Sus hojas están compuestas de tres hojuelas que son verde oscuro, brillantes en época de lluvia y de color pardo en época de sequía. Es una especie muy importante ecológicamente, pues con sus frutos y semillas se alimenta una gran cantidad de roedores y aves como la paloma suelera. Además, sus hojas sirven como alimento para el venado, símbolo de Mazatlán.

Tiene una distribución limitada en México, pues sólo se encuentra en la zona costera de los estados de Colima, Jalisco, Nayarit y sur de Sinaloa, donde el municipio de Mazatlán juega un rol importante, porque es aquí donde su distribución termina hacia el norte. Además, en Sinaloa no se ha registrado la presencia de esta especie en municipios como Rosario y Escuinapa, por lo que actualmente, las últimas poblaciones que se encuentra en el estado se encuentran en las afueras de la ciudad.

A pesar de las afectaciones históricas que ha tenido esta especie (pues a la implementación del ferrocarril fue talado considerablemente para la exportación de su madera de gran calidad hacia Estados Unidos y Europa, y además de la tala local para asentamiento urbano, las actividades agrícolas y ganaderas propiciaron su deforestación), en la ciudad de Mazatlán todavía se puede encontrar al palo prieto en lugares como el Estero del Yugo, La Isla de la Piedra, la Reserva de los Pacos y el “cerro del venadillo”, o sea, sitios que todavía albergan la vegetación original.

Sin embargo, la mancha urbana no se detiene y se siguen derribando cientos de palos prietos, junto con otras especies de árboles. Actualmente no se ha decretado su protección, como ha sucedido con algunas especies que fueron explotadas en el siglo pasado. El guayacán, la trucha, las amapas rosa y amarilla, se encuentran protegidas por la Norma Oficial 059 de SEMARNAT (NOM-059-SEMARNAT-2019), mientras que el palo prieto, ha sido una especie que ha pasado desapercibida.

Por lo tanto, es una especie que necesita ser conservada, a través de la protección de algunos de los relictos de vegetación que aún hay en la ciudad. Otra manera de fomentar su conservación es a través de su reproducción y aprovechamiento de su potencial como planta de ornato, ideal para parques, camellones, pues es una especie que es fácil de reproducir, conserva siempre su follaje, que a su vez brinda refugio a la fauna nativa.

Sin duda esta especie es un elemento emblemático de la flora mazatleca, pero desconocido para la mayoría de los mazatlecos, y que silenciosamente ha ido desapareciendo de la geografía de la “Perla del Pacífico”.

Roto/Quemándose

Marcelo Raúl Lizárraga De Gyves, Mazatlán, 1993

Este día parece noche en drogas
Las horas se convierten en sombras
El fuego de la antorcha da esperanzas
Bullicio con cualidad calma

Sales en búsqueda de medicina
Nefastos demonios la vigilan
Piden a cambio tu esencia
La entregas cual moneda

Primitivos son tus mecanismos
Respondes asustado al abismo
Lo miraste y este te miró
Fracturado el espejo te reflejó

Te ríes como niño
Pero lloras como perro
Un corazón con hambre
Con migajas alimentaste

Hilaridad carnavalesca

Linda Ibarra, Los Mochis, 1995

El orate soltó una carcajada
Recordó el evento cabrón
Cuyo final fue un chiste
La quema del presidente municipal

La quema de mal humor
Provocó también la risa del pueblo
La imagen en llamas dio alegría
Y entusiasmo a la vida portuaria

Duda

Carlos Bravo

Hoy no sé qué ponerme,
estoy indeciso.
No sé cómo vestirme
porque no tengo idea de qué seré,
este día, para ti:
si tu compañero del alma
o simplemente tu amante;
no puedo ser ambos.

No decido
si ponerme aquel pantalón
con camisa blanca,
o simplemente te espero
encamado con cuerpo desnudo.
«No sé para qué te arreglas tanto
si siempre terminamosv|v con la ropa en el suelo»,
me dices.

No sé qué habrá de beber,
si buen café
para que me cuentes de tu día
mientras sostengo tu mano,
o brandy
para ayudar a liberar tus demonios.



No tengo idea
de si reproducir Benny Goodman
o si sólo deseas que nuestros gemidos
sean único concierto
que bañe la atmósfera de esta habitación.

No me convengo de nada.
Ya no estoy seguro de nada.
No sé lo que seré hoy para ti.
No sé, en realidad, qué significo para ti.

¿Por qué sigo contigo?
No, no te necesito;
pero tú a mí sí,
sólo que no sabes de qué manera...

Sí, es por eso que sigo permaneciendo aquí,
no te necesito, eso está más que dicho,
pero te quiero.

Y me quedaré para ayudarte
a decidir qué sientes hacia mí, en realidad.

Tal vez cuando lo averigües,
entonces me pueda marchar.

El Muertito DOSSIER "LA NAVE DE LOS SUEÑOS"

Abel Cortez, Mazatlán

Parecía que el cielo soltaría su llanto contenido por años y sus lágrimas caerían como torrentes sin contención ni descanso, jaladas por sus recuerdos, dejados en su pueblo sin memoria ni vida. Escueto de carnes, cargado de huesos. Sus compañeros chalanos le decían con cariño "el muertito". No pesaba más de cincuenta kilos, estatura de un metro sesenta. Sus pequeños ojos cafés se negaban a mirar de frente, con la vista fija en el suelo. Pómulos huesudos, sonrisa sin dientes. Tímido, avaro con las palabras. Sus manos delgadas, huesudas, y fuertes, debido a su trabajo de albañil, descansaban en las rodillas. Era una tarde de finales de noviembre con un cielo cargado de nubarrones. El viento frío nos llegaba del norte y entumía las ganas.

Le invité un trago de mezcal elaborado en un pueblo de Durango que se llama "En el nombre de Dios". Miró de reojo la botella, dijo: "yo viví cerca del pueblo donde hacen el mezcal. Mi pueblo estaba dejado de la mano de Dios, pobre, miserable". Sus únicos días de alegría eran las fiestas patronales. Elegían a la reina entre las muchachas más bellas. Tocaba la banda del pueblo, se comía en días lo que se comería en un año. Eso sí, bebían ríos de pulque y mezcal. Ya ebrios no faltaba un difuntito por agravios de familia y viejos rencores. Los duelos eran a machetazo limpio, muchos

quedaban con el machete en la cabeza: el cuerpo retorciéndose como si tuviera calambres.

Ya entrados en mezcales, fluyeron las palabras.

—¿Tus compañeros de trabajo te dicen el muertito? —pregunté. La sonrisa desdentada asomó a su rostro.

—Desde los dieciséis años me vinieron las querencias por las difuntitas. Cuando fallecía una jovencita, decíamos: “vamos por las frías”.

—¿Te quedaste con el gusto por “las frías”?

—Tenía un amigo en el pueblo que por algo le decían “El Diablo”. Él me llevó a esas querencias. En un atardecer de fines de noviembre, al salir de trabajar la tierra que sólo daba magueyes y nopales para mal comer, me dijo: “¿recuerdas a Irene, fue reina del pueblo en las fiestas de mayo”?

—Claro que la recuerdo. Reina entre las reinas en las fiestas del pueblo.

—Murió en la madrugada. Van a enterrarla a las cinco. A medianoche vamos a su tumba, ya que no haya dolientes en el panteón.

Lo acompañé al panteón. El Diablo notó cómo el miedo se asomaba en mis ojos: “tenles miedo a los vivos, esos sí te joden”, dijo. El viento del otoño se llevó las nubes. Asomaron las primeras estrellas, la luna llena acompañaba al planeta Venus. Hicimos un nuevo brindis. “Salucita de la buena”.

—Dicen que los recién muertos son bellos. ¿Tú qué opinas?

El Muerto dirigió su mirada hacia arriba a la izquierda y soltó lentamente cada una de sus palabras: “se veía tan bonita en su vestido de reina, con diadema dorada, anillo y cadena con la medalla de la virgen de Guadalupe”.

Ser imbécil

Andrea Guevara Gómez Llanos, Mazatlán, 2008

A menudo me dices idiota, zopenco, lerdo, tonto, retardado, alelado, bobo, estúpido, necio o incluso anormal, ¿qué quieres decir? Desde acá de la pared de tu baño recuerdo que me habías dicho que los genios piensan torcido como las ramificaciones de un árbol, pero que las personas torcidas no pueden pensar como genios. Qué odisea con tus excéntricos juegos de palabras. Me marea escucharte, incluso cuando me dices “fool” o “stupid” que tampoco sé lo que signifique. Tal vez el segundo idioma tuyo, no sea para mí. Tu ridícula y relamida pronunciación sólo me hace reír. Quizá lo de baboso, atontado, tarado, menso, estólido no sea verdad, al fin y al cabo, no sé qué signifiquen esas rimbombancias o mentiras creativas que inventas para hacerme sentir mal, pues no soy tarado, no soy imbécil, ni tonto, tampoco estúpido mucho menos idiota o zopenco, sólo soy yo, tu espejo.

¿No basta odiar?

DOSSIER “LA NAVE DE LOS SUEÑOS”

Melly Peraza

Esta añeja pesadumbre, a veces marea, se alarga y se ahonda frenética y destructora, se retuerce en mis entrañas como bestia delirante y obsesiva.

¿Por qué la fe ha dejado de arder en nuestro entorno? ¿Por qué los nubarrones de la desconfianza y el miedo nos asaltan a cada momento?

Alegrémonos con la asombrosa vida, con sus noches de luciérnagas y misterio. Que el dolor no sea ya el espejo negro de nuestros retornos, de la muerte de los sueños placenteros... *¡Volvamos*, pues, hermanos, a una vida nueva! ¡Amémonos sin mirar sombras! Quitemos de un manotazo el agobio macilento, extenuado y rebelde de la violencia que yace arrinconada en el alma de quienes no saben amar ni entender a los que aman.

Hoy, dibujé algunos sueños, y al abrir los ojos exalté al viento, ese misterioso *hálito* tan análogo para todos, solidario y altivo, que igual destruye que se regala magnánimo, benevolente.

Hoy... La soledad del mundo es tan espesa, tan gris, que miramos nuestras manos sorprendidos y nos tocamos, y sentimos cosas raras, como si esos huesos mágicos no nos pertenecieran...

Y... preguntamos: *¿Alguna vez fuimos distintos?* y no hay respuestas, nunca hay respuestas.

Al alba...me senté inquieta junto a la ventana, y vi al día tan cansado y lóbrego como si no hubiese dormido, y se vino la avalancha de noticias violentas, esas que se mezclan con la soledad y el abandono de los niños, de su hambre, de los ancianos, de los amores vencidos, acabados, rebeldes, de los padres y hermanos que se marchan para nunca regresar. Son sueños fatigados, deshechos por los miedos, rencores acorazados que duelen. Me incorporo y camino, transformo el ánimo al ver la sonrisa de la luna que parece gritar: ¡Sigue avanza, la vida sigue!

¡Ah!, pero, como otras veces, una irredenta terquedad me gana y hago caso omiso al astro de los poetas, y sigo con el alma magullada. Me niego a reconocer una bipolaridad tan notoria, que me inyecto una dosis de esperanza y coloco mi cuerpo frente a la realidad: mis libros, recuerdos, café y una rebanada de resignación suavizan mis quejumbres. Enseguida repito: Melly, el mundo es y siempre será, *prepárate para otra larga y fraudulenta jornada...*

Fragmentación

DOSSIER “LA NAVE DE LOS SUEÑOS”

Flor Estrada, Mazatlán

Caminamos un día nublado por el sendero sinuoso hacia el mausoleo más recóndito del cementerio. Buscábamos el refugio perfecto para velar nuestros recuerdos y enterrarlos profundamente, donde ninguna palabra pudiera huir para estamparse en algún texto.

Transitábamos juntas, tomadas del brazo. Almas gemelas de vestiduras negras y zapatos de obsidiana. En mi mano izquierda llevaba flores secas que perfumaban los aires con ese exquisito olor a muerte vieja. Ella en su mano derecha portaba una cajita negra decorada con aquella calavera de ojos de rubíes y dientes de diamante, recuerdo que algún amor antiguo le obsequiara. De esta se escapaba una escarcha de estrellas rosas que señalaban el regreso con brillante tapiz.

Llegamos a aquel funesto mausoleo victoriano. Derruido por el paso del tiempo y del incendio que sus paredes revelaban. Nos adentramos misteriosas a los lechos mortuorios que tenía en sus cimientos. Ahí, dos ataúdes negros y viejos con nuestros nombres esperaban nuestra llegada. El de Ana tenía forro de satén morado, el mío decía Lilith con letras doradas. Al asomarnos nuestras cabezas revolotearon. Ana, casi se desmaya y en horcajadas repitió tantas veces su nombre que este se convirtió en una música exquisita. De mi garganta salían frases con palabras incoherentes, que se iban entretejiendo en un papiro viejo con simbología que no podía descifrar. Al terminar aquel dantesco espectáculo, decidimos juntar nuestro esputo. Al mezclar la música de Ana y mi papel con jeroglíficos, salió la melodía más perfecta que ningún ser haya imaginado jamás. La música recién nacida revoloteó cual mariposa en el lúgubre lugar. Nosotras abrimos la caja y la atrapamos en ella. En ese mismo sitio la enterramos y le colocamos encima las flores muertas.

Salimos del mausoleo dejando atrás nuestro secreto. Nadie nunca sabrá el lugar donde está enterrada la memoria de nuestras almas. Sólo queda el recuerdo de aquel beso apasionado que nos diéramos para sellar de nuevo aquel sepulcro y el camino de escarcha rosa que aún se percibe en aquel sendero.

Poesía

Luis Marchena

ENSUEÑO

Dejé mis huellas en la arena.
Me sorprendí ver tu rostro en las nubes.
El horizonte con paleta de colores,
matizó con pinceladas tu piel.
Las olas murmuraban con rumor cadencioso,
tu nombre.
Pensé que el viento me engañaba, y escuché
el murmullo del oleaje, después nada.
El silencio se volvió estridente, apagó la voz.
Olvidé las huellas y el rostro figurado.
Esa noche, soñé contigo.

T i e m p o

Un ruego por los muertos, aquellos que con llanto se negaban a morir.
Una plegaria, invocación devota que Dios no olvida.
Un féretro que traga la sepultura y el símbolo de la cruz.
¿Qué piensas hombre de la vida? Ella es eterna, nosotros materia.
Escudriñar los arcanos del creador, no alcanzan los años llamados luz.
Hay rincones para ocultarse de la muerte, ¿piensas escapar?
Él tiene un sólo ojo, todo lo ve, todo lo encuentra, ¿cómo te puedes fugar?
Los caminos son similares, ¿cuál de todos deberías tomar?
Los tiempos de ayer, de hoy y del mañana, ¿cómo poderlos controlar?
El alma es etérea, es esencia manifiesta de lo corpóreo que es sustancia.
Nuestro deber es comprender su mundo; con inteligencia, sabiduría y experiencia.
¿Cómo lograr tener conciencia del alma que trasciende y vive en otro plano?

"Incluso en el peor momento de soledad y desfalco económico, o la cruda más fatal, la música nunca nos abandonará, ya que ofrece el

Paréntesis necesario".

Eusebio Ruvalcaba

Sonido Prohibido / Mazatlán Sinaloa

CONCEPTO

Nuestro concepto en la música urbana es encontrar un sonido fresco, característico de los ritmos como reggaetón, trap y hiphop, con canciones para gozar, bailar, meditar o simplemente cantar. Nuestro objetivo es inspirar a viejas y futuras generaciones a hacer más placentero este viaje de la vida. También inspirar a más de uno de ir tras un sueño, dejar una huella así en la gente, que bailen como si nadie los viera, que canten como si nadie los escuchara, hacer que la gente goce la vida con música, porque el mundo sin música es muy triste.

ANTECEDENTES

Sonido Prohibido Comenzó como un crew de varios amigos de la infancia. Con el tiempo nos hemos llegado presentar en Guadalajara compartiendo el escenario con raperos ya reconocidos en la escena nacional. Hemos tocado ante miles de personas en las fiestas Las Cabras, Escuinapa. Hace poco se nos dio la oportunidad de presentarnos en El Carnaval De Mazatlán. También hemos tocado nuestras propias canciones en compañía de músicos en vivo como lo fue en una edición del festival Mazatlán Vibration.

TEMAS

Nuestras letras hablan de todo un poco; pueden ser para puro hacer bailar, también para romantiquear, dedicar, a veces también sirven para darte ánimos cuando las cosas parecen ir de mal en peor. Las letras y música cuentan temas en los que más de uno se identifica, pues son letras para darle la voz a las personas que no la tienen como en temas de violencia, inseguridad, etc, pero todas son siempre un reflejo de lo que la misma gente habla en redes sociales, de lo que sucede en la ciudad, y que son temas relevantes para fomentar de algún modo el respeto universal.

FUTURO

Estamos trabajando en unos cuantos sencillos que están por salir. Con esos singles esperamos llevar nuestra música a oídos que aún no nos conocen, y por supuesto, para que nuestros ya seguidores puedan disfrutar de mucha música nueva. Estamos trabajando duro preparando el terreno para posicionarnos como referencia musical del puerto, del país. ¿Porque no? En el mundo...



Escanea este código y
escucha su música



Escenas Mazatlecas, Gaspar Osuna @ Mazatlan Vibes

Alcantarilla es una revista mensual de difusión de arte, con enfoques literarios, impresa en Mazatlán, Sinaloa, México, de alcances globales vía internet, organizada, impresa y difundida de manera independiente por el colectivo literario La Ballena Literata.



Para participar como patrocinador o hacer cualquier tipo de donación, así como para conseguir un ejemplar favor de comunicarse a nuestras redes sociales:

 Revista Alcantarilla  alcantarillamzt  revista_alcantarilla_mzt

